

Silverio Lanza

HAY en Jetafe un hombre misterioso, que vive en una casita baja de la calle de Olivares.

A primera vista este hombre no tiene nada de extraordinario; es de mediana estatura, fornido, ancho de hombros; parece un buen burgués que, cansado de la vida ciudadana, se ha retirado á una aldea.

Pero hablad con él é inmediatamente quedaréis sorprendido, lleno de asombro, mareado. Experimentaréis al oírle la sensación de lo extraño.

¿Hay nada más extraño que un hombre de gran talento?

Los ojos de este hombre brillan con una

Es el más anarquista de todos los escritores españoles contemporáneos.

Ha escrito mucho. Yo recuerdo ahora mismo: *El año triste*, *Mala cuna y mala fosa*, *Noticia biográfica acerca del excelentísimo señor marqués del Mantillo*, *Ni en la vida ni en la muerte*, *Desde la quilla hasta el tope*, *Artuña* y varios tomos de cuentos.

Yo escribiré algún día una crítica de las obras de este ingenio peregrino, y trataré de hacer un resumen de la filosofía de *Silverio Lanza*, que es, á mi modo de ver, de las más audaces, de las más atrevidas que se han expuesto en el mundo.

La filosofía de *Lanza* es una forma pintoresca de un nihilismo trascendental.

¿Cómo se explica el alejamiento del público de un escritor tan original y tan fecundo como *Lanza*? ¿Es por modestia del autor? No. *Lanza* no es modesto. Sabe que tiene mucho talento, y sólo los tontos poseen esa dulce cualidad de la modestia.

La explicación de la falta de popularidad de *Silverio Lanza* es cuestión de densidades.

El público español ahora, y más cuando apareció *Lanza*, era un publicito para folletines de *La Correspondencia*, para el *Madrid Cómico* y la *Gran Vía*; *Silverio* era denso para sobrenadar en este mar de ñoñería: su barca tenía demasiado lastre y se fué al fondo. ¿Cuándo saldrá á flote? No sé. Quizá le pase á sus obras como á las de Stendhal, como á las de Schopenhauer, como

últimamente, entre nosotros, á los libros de Ganivet.

Ganivet tiene muchos puntos de semejanza con Juan Bautista Amorós: son los dos escritores de una misma índole, paradójicos, contradictorios, en discordancia completa con el momento histórico en que nacen y con la sociedad que les rodea. *Los trabajos de Pio Cid* son la equivalencia de *Artuña*; pero mientras Ganivet, en medio de su paradojismo, sabe conservar una cierta ponderación que le hace fácilmente accesible á un público reducido, *Lanza* va abiertamente en contra de toda tradición, de toda medida y de toda regla.

Los dos, *Lanza* y Ganivet, no han conocido aún los favores de la crítica ni del público, pero una reacción va iniciándose en la juventud presente, que hará que estos grandes desconocidos sean al fin los triunfadores.

PÍO BAROJA.

El paletismo

NALGÚN día dirán así los futuros historiadores:

Al comenzar el año de 1904, un hombre insigne (servidor de ustedes) inició el PALETISMO. Hoy los paletos informan la Gobernación del Estado, y el país vive próspero. ¡Llor al primer paletista, al grande hombre (servidor de ustedes) que murió apedreado y coceado por los paletos!

El socialismo ha descubierto admirables virtudes en los trabajadores; el anarquismo ha descubierto admirables ideales de los desesperados; el *paletismo* descubrirá que el sentido común reside en los paletos.

El premio que ofrece en concurso el Colegio de Peritos Mercantiles lo ganaría cualquier recovero, el dueño de la abacería más pobre ó el infeliz cajero (bucero francés) que nunca es de Auvergnac, porque recuerda la popular canción:

*Nous ne sommes ni homme ni femme;
nous sommes tous deux d'Auvergnac.*

Tengo prometido á mi amigo D. Rafael Heredia un libro con título de *Cálculos rústicos*, y allí hablo de la contabilidad campesina, que es superior á la contabilidad del Banco de España. De esta obra saco los párrafos que transcribo á continuación.

Pedro presta á Juan diez duros sin interés. Llega la recolección, y

—Ya sabes que me debes diez duros.

—No lo niego.

—¿A cómo está la cebada?

—A diez reales.

—Pues me debes veinte fanegas.

—Es verdad.

—Y me harás un papelito.

—Lo haré.

Llega Enero, y sigue el tiempo seco.

—A cómo está la cebada?

—A cuarenta reales.

—Pues me debes cuarenta duros.

—Es verdad.

—Me harás un papel.

—Lo haré.

Llega la recolección; la cebada está á diez reales, y Juan debe ochenta fanegas. Llega Enero; la cebada está á diez pesetas, y Juan debe ciento sesenta duros.

Al año siguiente, Pedro embarga á Juan la casa, las mulas y la tierra, y se queda con todo ello.

Préstamo sin interés.

Otro caso: Varios amigos nos reunimos á merendar; yo me encargo de todo el gasto, y Pedro de facilitar el vino. El día siguiente nos reunimos para ajustar cuentas, y digo yo:

—Se han gastado diez duros, y somos diez; conque tocamos á cinco pesetas.

Todos me van entregando su cuota, y Pedro me dice:

—Bueno. Yo tengo que dar veinte reales; pero como he pagado catorce de vino, toma seis, y en paz.



SILVERIO LANZA.—Retrato de R. Baroja.

luz fosforescente; su conversación es una serie de saltos, de cabriolas, de ideas que aparecen y desaparecen, tan pronto cómicas como profundas. Este hombre, el ingenio más frenético y más desarreglado de nuestra época, en literatura se llama *Silverio Lanza*; en la vida don Juan Bautista Amorós.

He hablado con hombres de talento, he conversado con Eliseo Reclus, con Pi y Margall, con Salmerón, con don Juan Valera, con Galdós, con Benavente; ninguno me ha producido el asombro, la admiración que me ha producido *Lanza*. Su cerebro es un hervidero de ideas y de paradojas; un bullir continuo de proyectos, razonados unos, ilógicos los otros, de planes políticos, sociales, mercantiles, de toda clase.

Y este hombre, ¿qué es? ¿Es un literato? ¿Es un filósofo? Sobre todo, y por encima de todo, es un pensador de una originalidad violenta, de una independencia hurafía y salvaje.